

## IN MEMORIAMÍ

Hablando con Carlos Fuentes

Ahora que volaste al reino de los vivos, donde tus queridos Cervantes, Faulkner, Borges, SontagÖ te habr·n recibido con los brazos abiertos, me toca hablarte desde el otro lado, con la voz muda de cuando leías y comentabas mis conversaciones con Kafka (mi padre), Beckett (mi enamorado), Woolf (mi hermana), Joyce (mi esposo)Ö. En verdad, llevo ya días conversando contigo con el pensamiento, hablando con palabras que nadie oye, salvo nosotros dos. Sin escribirlas. Hasta ahora no he podido ponerme a ello. Pese a estar acostumbrada a dialogar con muertos, como declamos que hacía Quevedo, esta metamorfosis tuya tan repentina me ha dolido. Es cierto que a algunos escritores nos gusta parlamentar con el reino literario. Pero por mucho que alardee de saber bailar de puntillas por las tumbas, sufro y me rebelo ante el abandono, el adiÚs, sin m·s, el gran viaje, la separaciÚn de las personas que quiero.

Ya no volveremos a vernos en tantos lugares que siempre fueron tu domicilio porque el mundo era tu paisaje y tu paseabas por Él, como espíritu inmortal. Es triste y duro. Sobre todo, para Silvia. Tu amor. Y doloroso también para los amigos y amigas a los que has dado tanto y sin pedir recompensa alguna por hacerlo.

Durante estos dos días, he hablado con algunos de ellos. Y he llorado a solas. Lo llaman duelo. Qué palabra tan cierta para definir el dolor oscuro de quien no acepta una injusticia tan brutal como irremediable. Porque el que queda aquí, (en la tierra, dicen), debe emprender un combate a muerte con la gran provocadora de la existencia humana. Reto perdido de antemano pero necesario para amansar el sentimiento.

Solo ahora, unos días después de tu viaje, me dispongo a poner palabras al silencio, marcas al vacío de la vida: escribir. Lo que tu no dejaste de hacer bajo ninguna circunstancia. Escribirte. Me enfrento a tu despedida al igual que otros amigos que ahora est·n record·ndote en todas partes. No es un texto de condolencia. No solamente. Porque en este dolor que siento hay también una paz muy especial, algo que me hace sonreír cada vez que aparece algún recuerdo de nuestra amistad, una armonía muy exclusiva que proviene de aquello tan misterioso que es la literatura. M·gico país donde vida y muerte tienen el mismo apellido. Y donde podemos movernos por el espacio y el tiempo sin problemas.

Ahora que est·s aquí (en tu foto que tengo en la pantalla del ordenador), y al mismo tiempo te has ido, debo resistirme al impulso de escribir sobre recuerdos comunes, viajes, an·cdotas, cenas, conversaciones, lecturasÖ porque entonces deberla también hablar de mis vivencias contigo y con Silvia. No es tiempo aun. Tengo que aprender a olvidar para escribir de nuevo lo vivido. Y, conociéndome como me conozco, no sé si alg·n día conseguirÈ esta separaciÚn, dicen que necesaria, de los que se van con los que se quedan: una presencia-ausencia llamada distanciamiento y descuido.

Una de las escenas m·s personales de tu vida est· inmersa también de literatura. Carlos Fuentes niÖo sentado en las faldas de Alfonso Reyes. Fotografía que es mucho m·s que una fotografía. Cu·ntas veces te he escuchado decir: ¡Yo aprendí literatura sentado en las rodillas de Alfonso Reyes! Por esotÈrico que parezca, hay que acercarse a los grandes porque emanan una sensibilidad especial para el lenguaje, la reflexiÚn y la sabiduría. Energía creativa solo accesible a los creyentes. Y tu credo es pura y vitalmente literario. De una generosidad y fidelidad con los escritores que no he visto en otros grandes maestros de la literatura. Siempre

pendiente de nuevas voces narrativas y dispuesto a escribir sobre ellas y elogiarlas. Responsable directo de haber conseguido la unión de las lenguas hispanas en una literatura común: ¡Es la lección de La Mancha: (Cervantes). Es también la lección de Comala: (Rulfo) y la de Santa María: (Onetti). No estamos solos y nos encaminamos hacia el mundo del siglo venidero con ustedes, los españoles, que son nuestra familia inmediata. Nos necesitamos. Pero también el mundo del futuro necesita a España y a la América española. Nuestra contribución es única; también es indispensable; no habrá concierto sin nosotros.

Te debo mucho, Carlos. Entre tus obsequios literarios te debo que mi voz periférica fuera también americana; invitarme a escribir la biografía de otro grande mexicano: Juan Rulfo y regalarme horas de cercanía familiar y de tu pasión por la memoria, la erudición, la lengua y la diversidad de las culturas.

Te deben mucho, Carlos. Y la prensa no cesa de reconocer tu talento, tu maestría. Eso me hace pensar que, pese a las injusticias de la vida, la muerte conserva su pequeña porción de generosidad. Tu disfrutabas, claro, de una consideración universal. Pero es ahora cuando estás realmente sentado junto a Kafka, Borges, Cervantes, Chejov, Conrad platicando sobre los vivos y los muertos. Es decir: viviendo en la literatura. No hay mejor Nobel que la Inmortalidad. Allí donde seguirán para siempre las estrellas.

Nuria Amat es escritora.

NURIA AMAT